



Capítulo 141 - Un problema por resolver.

Amon suspiró profundamente y miró a Vergil.

"Actualmente, los otros tres Arcontes han acordado eliminarte, chico", dijo, haciendo una breve pausa antes de continuar, "Sin embargo..." sus ojos se movieron ligeramente hacia Sapphire desde la esquina.

"No puedo simplemente matarte, así que acordamos dejarlo en manos de las Reinas Demonios..." dijo Amon.

Cabernet lo miró y comentó: "La estupidez de los mayores realmente ha alcanzado un nuevo pico; subestimé la idiotez de los demás".

Amon suspiró de nuevo.

—Bueno, Paimon y los demás fueron ingenuos al pensar que alguno de ustedes movería un dedo para atacarlo... —murmuró—. A veces creo que olvidan que Zafiro es un Caos Viviente; Ninguno de ustedes atacaría a Vergil con ella a su lado.

"Tsk, cobardes", Zafiro se cruzó de brazos, decepcionada... Bueno, había pasado un tiempo desde que había tenido una buena pelea.

"Tengo una pregunta", dijo Vergil de repente...

-Habla-respondió Amón.





"¿Por qué le das tantas vueltas al asunto? Ve al grano. Tengo esposas que cuidar, y eso incluye a mis queridas nuevas esposas aquí a mi lado", dijo Vergil, mirándose las uñas con indiferencia, refiriéndose a Zafiro y Rafaela...

—Hablas demasiado, discípulo idiota —dijo Zafiro mientras sus ojos derramaban una fuerte intención asesina hacia él.

"Ustedes dos parecen tener una buena relación", dijo Amon con una sonrisa provocativa, esperando que Vergil revelara más.

—S-sí —balbuceó y continuó—: Quiero mucho a Zafiro. —Esbozó una sonrisa—: Raphaeline, todavía no tanto. Sigo intentando perdonarla por vender a mi hermosa Ada por una espada, pero pronto, quién sabe.

"¿Qué~?" Zafiro tartamudeó mientras su rostro se ponía ligeramente rojo...

En cuanto a Raphaeline... 'Maldita sea...'

"JAJAJAJAJA", Amon dejó escapar una repentina risa demoníaca al ver la expresión sonrojada de Zafiro.

Una vena enorme apareció en su frente...

"TE VOY A MATAR", gritó de repente, haciendo temblar todo el espacio.

—Claro, inténtalo. Tengo muchas ganas de volver a dormirte. Nuestra última pelea duró seis segundos, ¿recuerdas? —dijo Amon como si fuera un padre hablando con su hija consentida.





Los demás... bueno, intentaban comprender por qué estaban allí. Parecía que todo se resolvería solo con Zafiro y Virgilio. ¿Por qué necesitaban estar allí?

"Ese gran hijo de puta..." gruñó Zafiro, su rostro contorsionado por la ira, su cabello brillando débilmente como llamas, pero...

—Querido, estás asustando a los demás —dijo de repente Vergil con una sonrisa traviesa, y Sapphire hizo una pausa y lo miró, quien también antes de mirar a las otras tres mujeres...

Parecían normales, pero las manos de Stella... temblaban.

"No me llames querido", dijo Zafiro de repente, y una cadena de fuego agarró el cuello de Vergil y comenzó a apretar.

—¡Maldita mujer consentida! ¡Acepta tu corazón! ¿O temes que te vean enamorada? —gruñó Vergil al pensar en las acciones de Zafiro.

—¡Bien, bien, ya no te llamaré así! —dijo Vergil, levantando las manos en señal de rendición. Pero Zafiro seguía furioso...

"Tsk, deja de ser una esposa malcriada", dijo Vergil, y la energía demoníaca de Zafiro desapareció por completo con un solo gesto...

Los ojos de Zafiro brillaron... 'Él mejoró... logró anular mi energía... aunque ni siquiera estaba usando el 1% de ella, pero... aún así la anuló', pensó, satisfecha.

—Menos mal que no soy tú; no querría una mujer así —oyó de repente Virgilio y se volvió hacia Amón.



Vergil sonando: "Bien, menos competencia".

—Parece que has encontrado a alguien realmente interesante, Saphy —dijo Amon de repente, y los ojos de Vergil, en cuestión de segundos, se convirtieron en dos agujeros negros posesivos.

"No la llares con apodos pequeños", dijo como si estuviera dispuesto a matar a Amon, aunque no tenía el poder.

Amon levantó una ceja y esbozó una sonrisa traviesa...

"Qué pez tan pequeño, cálmate", ordenó, y surgió una ola de energía masiva, paralizando a Vergil.

—De todos modos —la voz de Amon vaciló levemente y se volvió hacia las reinas demonios.

"La verdad es que me gustaría hacer muchas cosas, pero como Arconte, solo tengo que mantener el orden y dejar que las Reinas gobiernen como les parezca. Y ahora, estamos en un punto muerto", dijo Amon, volviendo finalmente al asunto realmente preocupante.

El hecho de que Vergil se casara con tres herederas de Reinas Demonio salió a la luz sin ninguna preparación, y el orden actual es realmente problemático...

Aun así, el problema se duplicó con este chico hablando de Zafiro y Rafaela. Esto aún no es público, pero... —murmuró Amon, mirando a Zafiro—. Eso probablemente causará una ruptura aún mayor en la sociedad —añadió Amon.





Vergil, que solo había estado escuchando, sintió curiosidad. "¿Y por qué importa tanto?", preguntó.

Amon miró a Vergil con una expresión que mezclaba aburrimiento y frustración, como un profesor tratando de explicar los conceptos básicos a un estudiante particularmente obstinado.

¿Por qué importa tanto? Chico, estás casado con tres herederos de Reinas Demonio y, al parecer, coqueteas abiertamente con dos de ellas. La jerarquía del Mundo Demonio es más frágil que el ego de un demonio menor. Toda la sociedad está al borde de la combustión debido a tu... impresionante capacidad para sembrar el caos.

Vergil alarmantemente con sorna, claramente sin tomarse el sermón en serio. "Parece que alguien está celoso."

Amon ignoró la provocación, aunque una vena en su frente latía peligrosamente. "¿Crees que bromeo cuando digo que la sociedad demoníaca podría colapsar?", preguntó Amon con voz sombría.



"Hay millones de demonios, y cada día nacen más; no solo los que mueren y son castigados, sino que incluso aquí se reproducen", comenzó Amon. "Usamos la jerarquía para controlarlos de una manera única. Al fin y al cabo, no podemos observar a cada uno de los que nacen y dictar sus vidas, así que usamos el sistema jerárquico", explicó Amon.

Y entonces apareces tú, una humana que se convirtió en demonio en menos de un año, y estás con casi todas las mujeres de la alta sociedad. Una sociedad que prioriza la jerarquía. Un ser ostenta el poder sobre casi todas las Casas Reales.



Vergil se recostó en su silla, con las manos tras la cabeza, y su sonrisa arrogante se acentuó a medida que Amon hablaba. Parecía más aburrido que preocupado por la explicación.

— ¿Entonces yo soy el problema? —se burló Vergil—. ¿No la fragilidad de un sistema que se desmorona porque un hombre decide traer un poco de encanto al Infierno?

La vena de la frente de Amón parecía un punto de estallar. Respiró hondo, manteniendo claramente el impulso de desintegrar al joven que tenía delante.

—No lo entiendes, muchacho. —La voz de Amon se profundizó, un eco ominoso resonando en la habitación—. El equilibrio es delicado. La sociedad demoníaca se basa en el poder, el respeto y el miedo. Cada casa del Rey Demonio gobierna un sector, y los Arcontes se aseguran de que ninguno se extralimite. Cuando aparece alguien como tú, forjando alianzas con las Reinas y desafiando las normas, le echas gasolina a un sistema que ya arde con brasas.



"¿Gasolina? Diría que traigo fuegos artificiales", respondió Vergil con una sonrisa de suficiencia.

—¡Virgilio! —intervino Zafiro, con la mirada afilada como una daga—. Cállate antes de que te queme vivo por insolencia.

—Oh, cariño, tan cariñoso como siempre —respondió Virgilio, levantando las manos en un gesto de falsa rendición, aunque sus ojos brillaban con provocación.

Amon se frotó las sienes una vez más, visiblemente exhausto. "Ese es el problema. ¡Ninguno se toma nada en serio! Mientras hacen de tortolitos, el Infierno está al borde de una guerra civil. Y, muchacho", señaló directamente a Vergil con el dedo, "es culpa suya".



Vergil finalmente se puso serio, sus ojos rojos brillaron con un tono más oscuro. "¿Crees que no me lo tomo en serio? Créeme, Amon, entiendo más de lo que crees. Pero a diferencia de ti, que te aferras a un sistema podrido, solo estoy demostrando que, para empezar, el nunca sistema fue tan estable."

Amon lo miró fijamente, como si intentara leer cada fibra del ser de Vergil. Tras un largo momento, resopló.

—Parece que así son las cosas —dijo Amon y volvió a masajearse las sienes.

"Tenía dos aviones... sí, dos aviones muy bien elaborados. El primero era seguir la voluntad de los Arcontes y borrar de la historia, incluso si eso significaba llevarme a Zafiro conmigo", dijo Amon con una mirada amenazante. "Pero eso no es posible. Zafiro es demasiado importante, más importante que una guerra civil en el Infierno", dijo Amon, volviéndose hacia Vergil.

"El segundo plan era simplemente convencerte de que abandonarás el Infierno y no regresarás jamás, exiliarte por completo", continuó Amon. Sin embargo...

"Viendo cómo está Zafiro ahora, aunque pudiera luchar contra ella y eliminarla, destruiría todo el Mundo Demonio solo porque te exiliaron, y ni hablar de lanzar más meteoritos de fuego al mundo humano. Eso provocaría otra Guerra Santa con ese tipo de allá arriba, que últimamente no ha estado muy contento con sus propios seguidores, y mucho menos con los demonios", dijo Amon, mirando a Zafiro. "Créeme, el meteorito afectó bastante nuestra relación con el 'Grandullón', así que no tenemos muchas opciones".

—Tsk, secuestraron a la hija de Stella, involucraron a la hija de Raphaeline, y la idiota de mi hija también se convirtió en el chico que fue atacado. Ellos son los culpables —dijo Zafiro, cruzándose de brazos.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

"Tendrán o no la culpa, estamos en una situación complicada. Por eso... no tengo otra manera de resolver esto", dijo, mirando a Vergil a los ojos.

—Vergil —llamó Amon, y la mirada de Vergil se encontró con la suya.

"Te atreveré el título de Rey Demonio".

